

Promoviendo el emprendimiento entre mujeres muy pobres: combinando la seguridad social con el microcrédito

Dev Nathan, Institute for Human Development, Nueva Delhi (India) y Duke University (EE. UU.);
y Govind Kelkar, Landesa Rural Development Institute, Nueva Delhi (India) y Seattle (EE. UU.)

En India y otros países en desarrollo del sureste de Asia se observan altos índices de subempleo, alimentados por un gran número de mujeres que no desempeñan una actividad remunerada.

Una forma de absorber este exceso de mano de obra es a través la adopción del autoempleo mediante una actividad emprendedora. Es lo que hacen los llamados *emprendedores emuladores* que aprovechan las oportunidades locales de negocios, por ejemplo criar aves destinadas a la reventa o administrar un mercado local del pueblo. Este tipo de autoempleo se fomentó en Bangladesh con el movimiento del microcrédito y en India a través de organizaciones de mujeres conocidas como *grupos de autoayuda*, así como a través de *instituciones de microfinanzas* (IMF) en muchos países en desarrollo.

Una de las principales fallas del emprendimiento basado en el microcrédito es que los más pobres no tienen acceso (Kabeer 2012).¹ El microcrédito no requiere ningún tipo de garantía material y puede proporcionar acceso a recursos; sin embargo, las personas más pobres - quienes carecen de condiciones básicas como salud y educación - pueden no tener las capacidades de asumir los riesgos de un préstamo. No pudiendo satisfacer necesidades básicas de consumo, son incapaces de invertir en activos necesarios para el autoempleo, aunque algunos sí logran ahorrar para prevenir contingencias (Collins et al 2009); o, si provistos de activos, serían obligados a venderlos forzosamente. ¿Se puede, entonces, fomentar el emprendimiento entre mujeres pobres mediante algún tipo de seguridad social?

Generalmente, el Estado es el encargado de proporcionar seguridad social, sin embargo, las IMF también pueden asumir dicha misión centrándose específicamente en los estratos extremadamente pobres. El programa dirigido por BRAC, una organización no gubernamental de Bangladesh,² trabaja proporcionando asistencia alimentaria de un programa del Gobierno, transferencias de activos como cabras y gallinas, así como sesiones de capacitación. En India, BASIX y PRADAN³ trabajan con ahorros, seguros y crédito (Srinivasan 2012). En todos estos programas orientados a los estratos extremadamente pobres, después de algunos ciclos, las mujeres solicitan un préstamo (u optan por un microcrédito) para invertir en actividades emprendedoras como el autoempleo.

Gracias a los programas de BRAC para los estratos extremadamente pobres, los ingresos de las mujeres aumentaron considerablemente y terminaron superando el valor del trigo donado. En este caso, el 70 % de las mujeres se mantuvo en los programas de microcrédito, incluso más allá de tres ciclos de préstamos (Matin, Sulaiman y Rabbani 2010).

En India, la promoción de seguridad social mediante la entrega de alimentos y prestaciones de seguro ha permitido a las mujeres pobres convertirse en emprendedoras (Sriram, s. f.). Un estudio realizado entre cinco IMF en siete distritos de cuatro estados reveló que la incidencia del compromiso con las inversiones en actividades emprendedoras aumentó con cada ciclo (Srinivasan 2013, 105-108).

Un estudio de un grupo de ayuda que proporcionaba asistencia financiera a personas enfermas (Sriram, s. f.) comparó la situación de mujeres en el primer ciclo de préstamo con aquellas en el cuarto ciclo y demostró que la proporción destinada al consumo diario había bajado de 24 % a 16 %.

Un estudio a gran escala (10.495 participantes) realizado recientemente en seis países (Etiopía, Ghana, Honduras, India, Pakistán y Perú) reveló que un programa multifacético que incluye apoyo provisorio para el consumo, transferencias de activos y capacitación condujo al progreso duradero de personas extremadamente pobres, principalmente, gracias a los ingresos generados a través de iniciativas de autoempleo, o, en otras palabras, al emprendimiento emulador (Bannerjee et al. 2015). Al tener un ingreso garantizado, las mujeres en situación de pobreza logran incrementar su participación en actividades emprendedoras.

Esto nos lleva a una conclusión en materia de políticas públicas: para promover el emprendimiento entre las mujeres pobres, se debe proporcionar, además de seguridad social, ayuda financiera bajo la forma de préstamos (que constituyen un tipo de transferencia condicionada) y capacitación. Como señalan Banerjee et al. (2015), con un programa multifacético, que incluya seguridad social como un medio temporario para fomentar el consumo, puede conducir al progreso para personas extremadamente pobres. Préstamos por sí solos pueden ser insuficientes para promover el emprendimiento entre mujeres pobres, al igual que la seguridad social; sin embargo una combinación de ambas, junto a sesiones de capacitación, puede contribuir a la promoción del emprendimiento entre mujeres autoempleadas.

Bibliografía:

- Banerjee, Abhijit, E. Duflo, N. Goldberg, D. Karlan, R. Osei, W. Pariente, J. Shapiro, B. Thuysbaert y C. Udry. «A multifaceted program causes lasting progress for the very poor: Evidence from six countries». *Science* 348.6236 (15 de mayo de 2015): 772.
- Collins, Michael, J. Morduch, S. Rutherford y O. Ruthven. *Portfolios of the Poor: How the World's Poor Live on \$2 a Day*. New Haven, CT: Princeton University Press, 2009.
- Kabeer, Naila. «Women's Economic Empowerment and Inclusive Growth: Labour Markets and Enterprise Development». *SIG Working Paper*, 2012/11. Ottawa: International Development Research Centre y Londres: R. U., Department for International Development, 2012.
- Matin, Imran, M. Sulaiman y M. Rabbani. «Crafting a Graduation Pathway for the Ultra Poor: Lessons and Evidence from a BRAC Programme in Bangladesh». En *Social Development as Development Policy: Asian Perspectives*, editado por Sarah Cook y Naila Kabeer. Nueva Delhi: Oxford University Press, 2010.
- Srinivasan, Girija. *Microfinance in India: the Social Performance Report 2012*. Nueva Delhi: Sage Publishers, 2013.
- Sriram, M. S. *Impact of Kalanjam Groups*. Ahmedabad: Indian Institute of Management.

Notas:

1. Kabeer, Naila. «Women's Economic Empowerment and Inclusive Growth: Labour Markets and Enterprise Development». *SIG Working Paper*, 2012/11. Ottawa: International Development Research Centre y Londres: R. U., Department for International Development, 2012.
2. BRAC es uno de los pioneros del microcrédito en Bangladesh y ahora está presente en varios países.
3. BASIX es el nombre oficial de un grupo de empresas sin ánimo de lucro dedicadas a fomentar medios de subsistencia rurales, mientras que PRADAN es una organización de voluntariado que promueve los grupos de autoayuda en el marco de su programa de desarrollo rural. Este *One Pager* es el resultado de una colaboración entre el IPC-IG y el IDRC.

Traducido por Pedro Veloso.